

**GARCÍA RUIZ, Antonio Luís-JIMÉNEZ LÓPEZ, José Antonio, 2010, *El valor formativo y la enseñanza de la Historia* (prologo de Julio Aróstegui), Granada, Editorial Universitaria de Granada.**

La fecunda labor que realiza el Grupo de Investigación Meridiano de la Universidad de Granada, se ve reflejada en el libro *El valor formativo y la enseñanza de la Historia* con prólogo de Julio Aróstegui, cuyos autores anteriormente han publicado dos magníficos textos titulados “Los principios Científico-Didácticos: un nuevo modelo para la enseñanza de la Geografía e Historia” (2006) y la “Implementación de los Principios Científico-Didácticos en el aprendizaje de la Geografía e Historia” (2007). Estamos ante un libro, que como afirma el profesor Aróstegui en el prólogo, consigue presentar un instrumento de primera utilidad para algo que es la clave y el fundamento de toda buena disquisición sobre lo histórico: la extraordinaria importancia de formar a un buen profesorado que, en definitiva, es el que tiene la responsabilidad de producir esta buena Historia y transmitirla en el sistema educativo.

Sin caer en planteamientos meramente didácticos los autores dividen su obra en tres grandes apartados: la Conformación de la Ciencia Histórica, el Valor Formativo de la Historia, y la Enseñanza de la Historia, perfectamente concatenados y que responden a una estructura científica, que algunas veces falla en muchas publicaciones al quedarse éstas en meros “recetarios”, de la Didáctica de las Ciencias Sociales, y más específicamente de la Historia.

La primera parte está dedicada a la conformación de la ciencia histórica, aspecto fundamental que hay que conocer si se pretende una correcta transmisión de los conocimientos históricos a través de la enseñanza. El capítulo dedicado a los aspectos epistemológicos de la Historia parte del conceptos de Ciencia para pasar a analizar el de Historia, estudiando las diversas dimensiones de la ciencia histórica: comprensiva, dependiente, dinámica e integradora, destacando una dimensión básica en el proceso educativo: la historia es una ciencia de compromiso. Estudian los postulados científicos de la Historia y las características del saber histórico. Termina esta parte con un capítulo dedicado a la naturaleza del conocimiento histórico en el que destacan por su claridad los aspectos dedicados a la objetividad de la explicación de los fenómenos sociales, y el análisis que se realiza del concepto de tiempo histórico, tan importante en la enseñanza de esta ciencia.

La segunda parte está dedicada a estudiar la naturaleza del saber histórico, destacando los autores que el abandono de la Historia junto con la Geografía, Humanidades y Ciencias Sociales puede conducir a la orfandad ética e intelectual y a la barbarie intelectual. A partir de esta idea se analizan los valores desarrollados por la ciencia histórica: informativo, comprensivo, explicativo, social y práctico, terminándose con los ámbitos educativos en la formación histórica del alumno. Hay que destacar el capítulo “La Historia como disciplina académica” en el se plantean tres cuestiones fundamentales: ¿Qué Historia enseñar y qué enseñar de la Historia?, ¿Para qué enseñar Historia?, ¿Qué piensan los alumnos de la Historia? y ¿Qué piensan los profesores de la Historia?. El desarrollo minucioso de este capítulo supone una magnífica base para la tercera parte.

La tercera y última parte está dedicada al estudio de la Enseñanza de la Historia. Se divide en dos capítulos, uno normativo y otro didáctico. En el primero se estudia la disyuntiva entre Historia y Ciencias Sociales, y las normas que regulan el desarrollo curricular de la Historia en la Educación Secundaria Obligatoria y en el Bachillerato. Conocido este marco legal se pasa a responder a la pregunta ¿Cómo enseñar la Historia? Después de dar unas pautas metodológicas se examinan los problemas que el aprendizaje de la Historia plantea: las interpretaciones o explicaciones intencionales de los alumnos y las diferentes dificultades que se plantean en el proceso enseñanza-aprendizaje: comprensión y construcción del tiempo histórico, comprensión de las relaciones de causalidad, comprensión respecto a los procesos de cambio histórico, aplicación de las nociones espaciales respecto a la evolución de los procesos de cambio histórico, implementación de los procesos de interdependencia, y, por último, las dificultades de comprensión de los procesos de evolución histórica mediante la interpretación de situaciones sociales de conflicto o de consenso.

Se trata, por tanto, de un libro magníficamente construido, con una base científica expuesta muy claramente, que sirve para desarrollar los valores que le enseñanza de Historia desenvuelve en su desarrollo didáctico

**Clemente Herrero Fabregat**